

BV30

H3

v.2



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD  
DE LA REPUBLICA

## LA SUMA DEL PREDICADOR

PARA EL TRASCURSO DEL AÑO CRISTIANO

### PRIMERA PARTE.

PROPIO DEL TIEMPO (CONTINUACION)

EL TIEMPO DE LA EPIFANIA

PRIMER DISCURSO

Objeto é historia del tiempo de la Epifania.

I. Objeto. — II. Historia.

Comienza el año Cristiano con el Adviento que constituye el primero de sus tiempos, siendo el segundo el de Navidad y el tercero aquel en que vamos á ingresar ó sea el de la Epifania. Durante el tiempo de Adviento esperamos, con la Iglesia, la venida del Salvador prometido. Saludamos en la Navidad á ese Salvador recién nacido, una vez cumplido el acontecimiento que durante el Adviento esperabamos. Y en el dia de hoy, en la primera parte de este discurso, me propongo mostraros cual sea el objeto del tiempo de la Epifania, reasumiendo luego la historia de dicho tiempo en la segunda.

I. *Objeto del tiempo de la Epifania.* — Parece me muy conveniente recordaros en primer lugar y ante todo la significacion de la

1

008167

palabra *Epifanía*. Derivada del griego quiere decir dicha palabra lo mismo que *manifestación*. Empleala la Iglesia para designar el día en que en una misma festividad, recuerda el cumplimiento de tres acontecimientos notables de la vida de Nuestro Señor Jesucristo en los que *se manifestó*, muy particularmente, como Dios, á los hombres<sup>1</sup>.

Fué la primera de estas circunstancias ó acontecimientos el haber, poco despues de su nacimiento, atraído á Belen por medio de la

1. « Pareco ser, dice el P. Honoré de Sainte Marie (Reflexiones acerca de la crítica), que esta palabra *Epifania* empleabanla ya los paganos, consagrándola en su religion, aún antes del nacimiento de Jesucristo, para indicar con la misma la presencia de la divinidad, cuando, segun ellos creían, los dioses dejaban adivinar á los hombres su presencia, bien por medio de apariciones, bien por algun milagroso hecho ó extraordinario acontecimiento. » En corroboracion de lo cual dice Diodoro de Sicilia que el dios Isis daba durante la noche señales de su presencia: *sux presencix manifesta indicia demonstrantem*. Dionisio de Halicarnaso emplea la misma expresion: *Deorum apparitiones, Επεφανείας των Θεών*. Los griegos tenían tambien sus fiestas que llamaban τὰ Επεφανείας, para conmemorar dichas apariciones. Dicese que el rey Demetrio en memoria de su difunto hermano, á quien honraba como á Dios, celebraba todos los años sacrificios solemnes y al día en que los celebraba llamaba *Epifania* (Athenée, lib. 12, c. 11. — La Iglesia ha dado á esta palabra epifanía, con su uso, el sentido natural y verdadero en que debe ser tomada, pues que la aplica á la manifestacion y presencia de un Dios hecho hombre para conversar y vivir entre los hombres y ha reunido bajo el nombre de *Epifania* ó *manifestacion* los cuatro modos principales de que Dios se valiera para dar á conocer su Hijo al mundo. Jesucristo en su nacimiento se da á conocer á los pastores por medio de los ángeles; á los Magos sirviéndose de una milagrosa estrella; recibió el testimonio de su Padre Eterno por la voz que bajó del cielo cuando dijo: *Este es me Hijo*, y el del Espíritu Santo por la aparicion de la paloma que sobre Él se posara; en fin, Jesús manifestó su gloria, dice el Evangelio, por medio del primero de <sup>los</sup> milagros que obligó á sus discípulos á creer en Él. — Los Padres de la Iglesia han usado la

aparicion de milagrosa estrella á los reyes magos, que desde el Oriente acudieron á tributar al tierno Infante su admiracion y respeto, adorándole como á Dios. No podia, en efecto, la aparicion de aquel astro indicar el nacimiento de un hombre: sino que al presentarse á su consideracion, al atraer en seguimiento suyo á aquellos sabios astrónomos, conduciéndolos hasta el miserable establo en que el Hijo de Maria, recién nacido, se encontraba, bien claro los dió á entender

palabra *Epifania* para indicar todas estas festividades. Cuando Eusebio dice, en su Historia (lib. 1), que va á comenzarla por la Epifanía, no quiere decir que la obra va á empezar por la narracion de la adoracion de los magos, ó por el Bautismo del Señor, sino por el nacimiento del Mesías. San Gregorio Nianciaceno y Suidas emplean la palabra *Epifania* para indicar el nacimiento del Salvador. San Epifanio, hablando de la Iglesia de Oriente, dice que no ayunan el día de la Epifanía, es decir, el día en que nació Jesus. — Designase tambien algunas veces la fiesta de Navidad con el nombre de *Teofania*, que expresa aun con mas precision la manifestacion ó presencia de un Dios. Por eso San Isidoro de Perusa (lib. III, c. 110) llama tambien *Teofania* al primer advenimiento del Salvador. Eusebio (De Vita Constantini, lib. III) y S. Gregorio Nanciaceno (Orat. 33) emplean tambien la palabra *teofania* para indicar el nacimiento de Jesucristo, porque apareció en el mundo al nacer, y para demostrarnos que el Padre y el Espíritu Santo dieron testimonio de la divinidad del Hijo. Usase del mismo modo la palabra *Teofania* en el sentido de que Dios se dió á conocer á los hombres (S. Juan Crisost. t. 5, hom. 30). S. Gerónimo (*Comm. in Ezech.*) y S. Juan Crisóstomo (*hom. de Bapt. Christi*) dicen que la palabra *epifania* expresa el bautizo de Jesucristo cuando los cielos se abrieron, y de ningun modo su nacimiento. S. Isidoro de Sevilla (*de off. eccl.* lib. I, cap. 26) hace notar que los cristianos de los tiempos apostólicos emplearon la palabra *epifania* para indicar la manifestacion de Jesús como Dios cuando le adoraron los Magos atraídos por una milagrosa estrella. S. Ambrosio (*Serm. 21*) dice que se dió el nombre de *epifania* al primer milagro que hizo Jesus al cambiar el agua en vino. Por último, los autores eclesiásticos concuerdan en decir que se denomina día de la Epifania el 6 de Enero, porque en dicho día se celebran tres festividades, á saber: la

que aquel Niño era el Mesías, el Señor de la naturaleza, el Dios de todo lo creado. ¿Qué otro, en efecto, sino Dios pudo hacer surgir súbitamente aquel milagroso astro? ¿Quién que no fuera el mismo Dios podía transmitir á aquella estrella la virtud de atracción que había de obligar á aquellos magos á abandonarlo todo por seguirla?

Peró no menos se manifiesta como Dios á los Magos el Salvador ocultando su divinidad por medio del milagro de su humillacion y anonadamiento, que sirviéndose del milagroso astro para guiar sus pasos hasta el lugar en que nacido había. Al contemplar la debilidad del Niño, la pobreza de la Madre y el miserable lugar en que se alberga, «comprenden los Magos, dice un piadoso escritor, que el Dios Eterno, deseando visitar al hombre y demostrarle su amor, debía humillarse de tal modo que no hubiere grado alguno en la miseria humana de que no fuese Él mismo conocedor por experiencia propia. Conociendo los Magos, por los instintos de su propio corazón, lo profundas que en la humanidad tienen enclavadas sus raíces el orgullo y soberbia, comprendieron desde luego que el remedio debió ser proporcionado al mal, y en tan extraordinaria humillacion y abatimiento reconocieron desde luego el pensamiento y

adoracion de los Magos, el bautizo de Jesucristo y el primer milagro ejecutado por Jesús en las bodas de Caná (Durand de Mende, *Racional de los divinos officios*, edic. Vives, tom. 3, p. 444, nota 8). — Muchas Iglesias han unido al milagro del agua cambiada en vino el de la multiplicacion de los panes, que tiene, en efecto, gran analogia con el primero, y en el que *manifestó Jesús* igualmente su poder sobrenatural y divino: pero la Iglesia de Roma al tolerar esta costumbre en los ritos Ambrosiano y Muzarabe, no la admitió jamás por no derogar el número de tres que marca, en el día 6 de Enero, el Cielo de los triunfos de Cristo y también porque S. Juan dice en su Evangelio, que el milagro de la multiplicacion de los panes tuvo lugar al rededor de la fiesta de Pascua; por lo cual no puede coincidir en modo alguno dicho milagro con la época del año en que se celebra la fiesta de la Epifanía (Dom Gueranger, Año liturg. La Epif. de N.-S.).

modo de obrar del mismo Dios. Israel espera el advenimiento de un Mesías rodeado de la aureola mentida de la gloria del mundo; los Magos por el contrario reconocen á ese Mesías precisamente por su humildad, por la prueba de que se rodea; y hé aquí porque vencidos por la virtud y poder de Dios se postran de hinojos y le adoran llenos de admiracion y amor<sup>1</sup>.

1. Dom Gueranger, Año litúrgico, 5º día de la octava de la Epifanía. — Para la explicacion detallada de este misterio vease mas adelante, el discurso acerca del Evangelio de la *Festividad de la Epifanía*. — Es tan constante la tradicion de que los Magos adoraron á Jesús como Dios, que puede decirse que se remonta á los primeros siglos de la Iglesia. Vese claramente enunciada en la Colecta del día de la Epifanía, en la que se lee lo siguiente: «¡Oh Dios que en el día de hoy has revelado tu Hijo único á los Gentiles valiéndote de una estrella.» Esta colecta es casi tan antigua como la misma Iglesia y se halla en los Rituales mas antiguos. También canta la Iglesia este acto de soberana adoracion en el himno del día de la Epifanía, que empieza con estas palabras: *Cruedelis Herodes Deum* etc. Distingue también la Iglesia las tres clases de presentes que á Jesús hicieron los Magos, de los cuales el segundo, ó sea el incienso se le ofrecia como á Dios. Sedulius, autor de este himno dice expresamente que Jesús era Dios: *Deum fatentur munere*. Lo mismo había ya asegurado en su *Poema pascual* dedicado al Emperador Teodosio, nieto del gran Teodosio. La Iglesia ha estado siempre persuadida de tal modo de que la adoracion que los Magos tributaron á Jesús fué como á Dios, que la novena leccion del oficio de la quinta serie de la octava de la Epifanía está tomada del comentario de S. Gerónimo sobre el Evangelio de S. Mateo, en el cual este Santo doctor intercaló un verso del poeta Juvenco, en el que se hace notar la significacion de las tres ofrendas y sobre todo la del incienso que se ofrecia á Jesús en calidad de Dios.

Thus, aurum, myrrham, Regique, Hominique, Deoque dona fuerunt.

La teologia concuerda exactamente respecto á este particular con el parecer de los Padres y las oraciones de la Iglesia. Cuando los Magos dicen ellos mismos: Hemos venido para adorarte, *Venimus adorare eum*, puede dudarse un momento de que los sabios de la gentilidad no

El segundo hecho en que Nuestro Divino Redentor se manifestó como Dios á los hombres, tuvo lugar cuando queriendo dar comienzo á la predicación de su Evangelio, trasladóse á orillas del Jordan

reconociesen la divinidad de Aquel cuyo advenimiento les era anunciado por el resplandor de un astro extraordinario, pues que se aventuran á seguirle en su movimiento, impelidos por una fuerza divina, como dice S. Leon, expresando su deseo este Santo Papa de que se cumpla en nosotros lo que dicha estrella hizo en la persona de los Magos? (Serm. 4 y 5 de la Epif.) ¿Es creíble que S. Leon impetrate únicamente de Dios la gracia de que le adoremos con un culto externo, sin que dicho culto vaya acompañado de un movimiento del espíritu que nos eleve hasta su divinidad? El mismo santo Doctor aduce aun otra prueba. Considera que por medio de los Magos pararon á los gentiles las profecías, instruyendolos y enseñándolos al propio tiempo que aquel que los oráculos antiguos habian profetizado era el Cristo, esto es, el Mesias (Serm. 4 de la Epif.) ¿ El conocimiento de este Cristo prometido no alcanza acaso hasta su divinidad? Por lo menos no se puede dudar de que tal sea el pensamiento ó idea de este gran Papa. « Dios, dice, que atraía á los Magos desde tan lejanas regiones y que los iluminaba de tan milagrosa manera, aun mas interiormente que al exterior, no los deja ignorar, en presencia de Jesús, la esencia de su ministerio, puesto que no podian ser justificados en la fé que hubieran por un solo hombre (Ibid.). » Ciertamente es de toda certeza que aquel cuya venida al mundo habia sido predicha por Balaam quinientos años antes no era otro sino el Mesias esperado por los Hebreos y anunciado por los profetas. Opinión era generalmente admitida en todo el Oriente de que el tiempo de su aparición habia llegado. No abrigaban los Judios la menor duda de que ese Mesias habia de ser Dios. Los paganos mismos se hallaban persuadidos de que de la Judea habia de surgir un Rey que seria dueño del mundo (Sueton, in *Vespasiano* Cicer. lib. 2, de *Divinatione*. Oros. lib. VI, c. 6). Las palabras de Calcidius acerca del particular son muy notables: « Existe una historia mas santa y venerable que otra alguna que comienza con la aparición de una estrella precursora, no de enfermedades ni de muerte, sino de la venida de un Dios á la tierra, para conversar y vivir entre los hombres. Durante un viage nocturno, algunos sabios del pais de los Caldeos, instruidos suficientemente, después

para recibir el Bautismo de manos del Santo Precursor Juan. « Acudió á dichos lugares, dice S. Bernardo, como uno de tantos, pecadores, El que solo estaba sin pecado. ¿ Quien se hubiera imaginado que era el Hijo de Dios? ¿ Quien hubiera sido capaz de descubrir en Él al Señor lleno de gloria y majestad? ¡ Ah, Señor y como sabeis humillaros! Como sabeis ocultar vuestra divinidad, pero no,

de considerar esta estrella, de lo que sucedido habia, dícese que buscaron el lugar en que este nuevo Dios nacido hubiera, y habiendo encontrado tan magestuoso niño le veneraron y adoraron segun á un Dios tan grande convenia (in *Timocum Platonis*). » Luego, « aun no habia hecho mas que nacer el Salvador, dicen los Padres de la Iglesia, cuando ya los Magos apercebieron la estrella comprendiendo al punto que significaba el cumplimiento de la profecía (Origen. hom. 3 in *Num*; S. Athan. de *Incarnat.*; S. Justino, *dialog. cum Triphtone*) » que tan conocida y celebre era en aquel tiempo. Persuadidos los Magos de que aquella estrella indicaba la venida al mundo del Mesias profetizado por Balaam, ¿ se contentarian con prosternarse exteriormente en su presencia como ante un soberano de la tierra, sin tributarle los homenajes que al Rey de los Cielos se deben? Imposible es, por tanto, de todo punto el sostener que los Magos no reconocieron como Dios á Jesús, y el no confesar con S. Leon (ubi supra) y los demás Padres, que estos Magos fueron las primicias de los Gentiles y cristianos como nosotros; nadie puede tampoco negarles el dictado de profetas y de hombres inspirados como los llama el Abate Ruppert (in *Math. II*) ó considerarlos como S. Cesareo, « semejantes á evangelistas que anuncian á los Gentiles el advenimiento del Dios-Hombre (dialog. 2. interrog. 107). » Aquí tenéis pruebas azar convincentes para establecer una irradición tan antigua como la Iglesia misma, tradición que á través de los tiempos ha llegado sin interrupción hasta nosotros. Difícil es por lo tanto concebir como haya habido teólogo alguno que abrigara cualquiera duda acerca del particular, sobre todo después de haber leído este bello pasaje de S. Pedro Crisólogo, que previene las dificultades todas que se puedan hacer á la palabra *adorar*: « Los Magos dice este Santo Padre, renunciando á sus antiguos errores segun los movimientos del astro, corren en pos de él, llegan, se regocijan, postran en tierra, adoran, quedan admirados, porque por inspiración de Dios, y no por la luz de la estrella ó por

no podeis pasar desapercibido para Juan. ¿No fué Juan, en efecto, el que, aún antes de ver la luz del día, supo reconocerlos à pesar de estar encerrado en el claustro materno y vos à penas concebido en las entrañas purísimas de María? No pudiendo dirigirse à las turbas, supo sin embargo el Santo Precursor en aquel entonces, avisar à su madre vuestra presencia, saltando lleno de júbilo y alegría en el seno materno. Mas en el día de hoy ¿qué es lo que sucede?

Escuchemos lo que el Evangelista dice: *Juan le vió venir y dijo: Hé aquí el bordero de Dios, hé aquí Él que quita los pecados del mundo*<sup>1</sup>. Sí, verdaderamente es un cordero lleno de humildad y mansedumbre. *Hé aquí, dice, el bordero de Dios, Él que quita los pecados del mundo*. Es decir, hé aquí à Aquel que à borrar nuestras iniquidades, que va à purificar nuestra miseria...

« Mas, tal vez no os ficis demasiado del testimonio de Juan, puesto que despues de todo Juan es hombre, sujeto por lo tanto à error y además pariente cercano de Aquel à quien trata de ensalzar. Pues bien, hé aquí ahora un testimonio mucho mas fehaciente que el de Juan, el testimonio de la paloma que se posa sobre la persona sagrada de Jesús. No sin razon, amados míos, aparece la paloma para designar al bordero de Dios, puesto que no hay criatura alguna que esté mas en relacion con el cordero que la pa-

la ciencia de su arte, han encontrado à Dios revestido de nuestra humana carne (Serm. 156 y 158). » Superfluo nos parece despues de tantas pruebas, sacadas de la tradicion constante de la Iglesia, apoyadas en el testimonio de los Santos Padres, de autores eclesiásticos y de la misma liturgia; sancionada por la piadosa creencia de los fieles, el iavocar y exponer nuevas pruebas que pudieran sacarse de la crítica. En lo que à esta última parte se refiere, remitiremos à los curiosos y sabios polemistas à la discusion del P. Honoré de Sainte Marie (op. cit.), que concluye que « es una verdad que cae bajo el dominio de la fé, el que los Magos al prosternarse ante Jesucristo conocieron su divinidad y le adoraron como Dios. » (Durand de Mende, *Rational* de los div. of. edic. Vivès, t. 2, p. 461-464. Nota).

1. Joan. I, 29.

loma. Lo que el cordero es entre los mamíferos, viene à serlo entre las aves la paloma. Modelo perfecto de inocencia, dulzura y sencillez son uno y otra ¿Hay cosa mas contraria à toda malicia que un cordero ó una paloma? A nadie perjudican, ignoran completamente como se hace el mal. No creais, no, que todo esto sucedió por casualidad, el testimonio mismo de Dios Padre os sacará de dudas. El Dios lleno de majestad dijo adivinar su presencia por medio de magestuoso trueno, el Espíritu del Señor dejóse oír sobre las aguas<sup>1</sup>. *En el mismo instante escuchose una voz del Cielo que dijo: Este es mi Hijo muy amado en quien yo me complazco*<sup>2</sup>. Jesús, en efecto, es el único que al Padre no disgusta; Jesús es el solo en quien pueden posarse complacidos los ojos de la Divinidad. Por eso El mismo: *Yo hago siempre lo que es de su agrado; escuchadle*<sup>3</sup>, dice. Ahora à vos os toca el hablar; oh Jesús! ¿Hasta cuando obraréis como si no oyeseis? Demasiado tiempo os habeis callado, Señor, sí, demasiado; mas ahora vuestro Padre os permite hablar ¿Cuánto tiempo, virtud, sabiduria de Dios vais à permanecer oculto entre las turbas, como un hombre falto de sabiduria? ¿Cuánto tiempo aún, Rey inmortal, Rey del cielo, vais que crean los hombres y que os llamen Hijo de un carpintero? S. Lucas, en efecto, nos dice que Jesús era tenido entónces y considerado como hijo de José<sup>4</sup>. ¡ Oh humildad, virtud amada de Cristo, sublime humildad! De que manera confundes nuestro orgullo y vanidad! Apenas sí poseo una sombra de saber, é me figuro que la poseo, y ya no puedo callarme, gustame dejarme oír y me complazco en hacerme valer con tanta osadía como imprudencia, y me muestro tan ávido de dar lecciones à los demás como lento para escuchar los ¿Acaso Jesús temia la vanagloria y se ocultaba por ello, guardando tanto tiempo absoluto silencio? ¿Cómo habia de temer la vanagloria quien constituye la gloria verdadera del Padre? Sin embargo Jesús la temia, pero no la temia por Él. Por nosotros es por quien la temia, à nosotros es à quien con su conducta quería enseñarnos à precaver tan

1. Salmo XXVIII, 3. — 2. Mateo, III, 17. — 3. Juan, VIII, 29. — 4. Lucas, III, 23.

gran mal. Guardaba silencio, pero nos hablaba por medio de sus obras, enseñándonos lo que mas tarde nos dijo con sus autorizados labios! *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón* <sup>1</sup>, que no fué otra cosa sino aquello que con sus hechos anteriormente nos enseñara. Poco sabemos, en efecto, de su infancia, y desde su infancia hastala edad de treinta años no se habla mas de El.

Pero ahora ya no puede permanecer oculto, puesto que el Padre le ha puesto ya en evidencia á los ojos de todos <sup>2</sup>. »

Por tercera vez va á manifestarse Jesus como Dios á los hombres. Pero así como en los hechos precedentes, no parece Jesus obrar por sí mismo, sino que pone de manifiesto su divinidad en primer lugar por medio de la estrella milagrosa, despues por Juan y la voz del Eterno desde el cielo, en el hecho de que ahora tratamos va á manifestarse Jesus directo y personalmente descubriendo en sí mismo la omnipotencia que solo á Dios pertenece. Nos encontramos en Caná de Galilea. Celebrase en dicho punto una boda, y Jesus (cuya predicacion Evangelica habia comenzado) invitado á dicha fiesta de familia, hallase entre los convidados en compañía de su madre y de sus discípulos. A mitad del festin quedaron sin vino, y Maria dirigiéndose á Jesus: *No tienen vino*, le dijo <sup>3</sup>. Jesus sin embargo, con aparente sequedad contestó á su madre: *Mujer ¿ que tengo yo que ver contigo? Aun no ha llegado mi hora*. Esto es, la hora de manifestarme como Dios que soy. Comprende, no obstante, Maria, por el modo de hablar de Jesus que aun cuando no hubiera llegado esta hora, proponiase adelantarla y dirigiéndose á los servidores del banquete les dice! *Haced cuanto El os diga* <sup>4</sup>. Habia allí

1. Mateo, XI, 29. — 2. S. Bernardo, *Serm. I, in Epiph. Dom.* — 3. Joan. II, 3.

4. Algunas de estas ánforas han llegado hasta nuestros dias. Anteriormente al año 1789 existia una de ellos en el monasterio de Port Royal en Paris: exponiala á la veneracion pública en el coro de las religiosas. Segun tradicion antigua trajola S. Luis al volver de Tierra Santa. En mitad de esta urna ó ánfora, por debajo de las asas, habia al-

á mano seis grandes ánforas de piedra que se hallaban vacías. Jesus les dice á los sirvientes. *Llenadlas de agua*. Llenaronlas, en efecto, hasta los mismos bordes y entonces Jesus les dice: *sacad ahora del liquido que contienen y llevadlo al maestresala*. Y el maestresala despues de gustar el liquido que le sirven, sin conocer

gunos caracteres hebreos; dicha ánfora era de pórfido encarnado y podría contener hasta unos 48 litros, que es la medida equivalente á las dos metretas de que habla el Evangelio. — En los años últimamente transcurridos (1851, 1852 y 1853) los *Anales Arqueologicos* han publicado interesantes noticias acerca de las ánforas de Caná. Angers posee una de estas ánforas que tiene aproximadamente unos 47 centímetros de altura y 40 de diámetro por la parte de adentro, y como la de Port Royal es de pórfido encarnado. Antes de la Revolucion de Francia de 1793 se conservaba dicha ánfora convenientemente en el coro de la Catedral de Angers, en un nicho bajo el cual se leia esta inscripcion: *Hydría de Cana Galilææ*. Permaneció la citada ánfora en dicho lugar desde el año 1701 hasta el de 1793, esto es, noventa y dos años. Anteriormente á esta fecha se veneraba tambien en el coro de dicha Iglesia pero en un nicho distinto mucho mas recargado de adornos, que venia á ser del gusto y época del siglo XV. Dicha ánfora fué donacion del Rey René de grata memoria, en el año 1450. — En un manuscrito que data de principios del siglo XVIII, se leen algunos detalles relativos á las ceremonias instituidas y ordenadas por el mismo Rey René y referentes á dicha ánfora. — « Las Bodas — Segundo domingo despues de la Epifania. — Se celebra el oficio divino como en los domingos de rito doble ó semidoble. » Despues de la bendicion del agua para el *Asperges*, el *Preste*, precedido del acetre, de dos acólitos y del Subdiácono con la Cruz, todos revestidos con alba van al lado de la Epístola, lugar en que se halla colocada el ánfora de Caná, expuesta á la pública veneracion sobre una credencia cubierta con un mantelillo blanco y debidamente arreglada por el encargado de las reliquias, en cuya credencia permanece el ánfora á la pública espectacion desde la hora de Prima hasta la de Sexta. El citado Preste bendice el vino que el encargado de custodiar las reliquias debe haber puesto preventivamente en el ánfora, leyendo en el misal la bendicion (propria en otros tiempos para este caso, pero

su procedencia, halla en él un líquido tan exquisito que dirigiéndose al nuevo esposo le dice: *Costumbre es en los conuiles servir al principio el mejor vino, y cuando ya los conuidados han bebido bastante se saca el inferior; pero tú por el contrario has reservado hasta ahora el vino bueno;* Cuán grande no debió ser la admiración del nuevo esposo al escuchar estas palabras, pues que no ignoraba que

que en la actualidad se ha perdido, talvez por negligencia). Nota. No se expone dicha ánfora al público sin que haya por lo menos un cirio ardiendo durante la exposición. Después del *Asperges*, el Preste, revestido « de capa pluvial y llevando ademas el paño de hombros, dirígese al lugar en que se encuentra colocada el ánfora, y precedido de dos capellanes con capas blancas, cada uno de los cuales lleva en la mano un cirio encendido y que lo mismo que el Preste van coronados con romero por cima del bonete, quenno se quitan... Entónces el custodio de las reliquias presenta al Preste una vinagera le cristal ó de plata llena del vino bendito que se halla en el ánfora. Cubre el Preste dicha vinagera con los extremos del velo ó paño de hombros de modo que no se vea mas que la parte de delante de dicha vinagera. » — Inmediatamente se ponía en marcha la procesion, en que con gran pompa era conducida la vinagera; á dicha procesion asistian el Obispo, los canónigos etc. Al principio de la misa colocábase la vinagera sobre el altar mayor al lado de la epístola y para el Santo Sacrificio no se consagraba mas vino que el contenido en aquella vinagera. — « Por último tiene lugar la distribucion del vino bendito contenido en el ánfora. El encargado de las reliquias, con estola, distribuye mientras dura la exposicion del ánfora, un poco del vino que contiene á los fieles que se acercan á recibirlo. Asiste un gran número de fieles. En el monasterio de S. Florencio, cerca de Saumur, se custodiaba otra de las ánforas de Caná, regalo de Carlomagno, Ignorase al presente su paradero. Respecto al ánfora de Angers, ha sido objeto de un detenido examen por parte de los anticuarios mas entendidos que no han apuesto la menor duda acerca de su remota antigüedad. Dicha ánfora parece haber sido construida con torno, procedimiento en uso en la Judea para la construccion de dicha clase de utensilios que se usaban para las abluciones de las personas y limpieza de vagillas y demás servicio de mesa. — Las figuras, de notable ejecu-

tanto el vino bueno como el malo conduidose habian! Creeríase por tanto, en un principio, fueran irónicas las palabras del maestra-la. Pero su admiracion debió crecer de punto al contemplar las copas de los conuidados llenos de generoso vino. Los sirvientes enteraron á estos de lo que sucedió habia, y fácilmente puede imaginarse uno el asombro que tan milagroso hecho les causara. Respecto á los discípulos de Jesus, habiendole visto *manifestar su gloria de este modo*, nos dice el Evangelio, desde aquel mismo momento *creyeron en Él*<sup>1</sup>.

Tales son los misterios que conmemora la Iglesia en este día bajo e nombre de la fiesta de la Epifanía, y cuyo recuerdo honra en el tiempo que transcurre desde este día hasta el domingo de Septuagésima. La Iglesia ha unido en una sola festividad estos tres acontecimientos, porque su fin in objeto fué uno mismo, es decir, porque todos tres dieron á conocer á aquellos que los presenciaron que Jesucristo era Dios, ó lo que es lo mismo, estos tres he-

ción, que adornan dicha ánfora, tienen un marcado estilo egipcio? ¿Quién sabe si dichas ánforas eran originarias del Egipto, y de las que fueron transportadas por los Israelitas á la tierra de Canaan, cuando abandonaron aquel, para ellos, inhospitalario pais bajo la conducta de Moisés? Decimos esto no mas que como una conjetura, pero de ningún modo como resultado de detenido estudio sobre el particular..... Hablar de las demás ánforas que en otros paises se conservan seria interminable cuestion: puede leer con gusto quien desee mas detalles sobre este particular, los *Anales Arqueologicos*. — Todo induce á creer que el ánfora de Port Royal debe hallarse en alguno de los depósitos públicos de Paris: últimamente se ha constatado su existencia en el museo de los Petits-Augustins. Por último un fragmento de la que se conservaba en el tesoro de la abadia de Saint-Denis se encuentra ahora en el gabinete de antigüedades de la Biblioteca nacional. (Durand de Mende, *Racion. de los of. div.*, edic. Vivès, t. 3, p. 479-481. Nota).

1. Juan II, 4 y sig. — Para la explicacion de los detalles de este misterio se puede consultar la explicacion que damos mas adelante del Evangelio correspondiente al 2º domingo despues de la Epifania.

chos coincidieron en la manifestacion de la divinidad del Salvador<sup>1</sup>.

Mas, estos misterios á pesar de haber tenido lugar en tres épocas distintas de la vida del Salvador; se llevaron, no obstante, á cabo en igual fecha del año, es decir, en el día 6 de Enero, que es precisamente el día en que la Iglesia los conmemora? No están de acuerdo respecto á esta cuestion los eruditos. La opinion mas generalmente admitida, sin embargo entre los Padres y doctores de la Iglesia, es que la adoracion de los Magos y el Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo en el Jordan tuvieron lugar ó se efectuaron en dicho día 6<sup>2</sup>. Y respecto á las bodas de Caná, aun cuando no se puede precisar la fecha con

1. S. Máximo de Turin que floreció en el siglo V, hace notar, segun antiquísima tradicion, que la Iglesia habia reunido estas tres fiestas para solemnizarlas en una sola. « Pero esto, dice este Santo, no se hizo sin una disposicion particular de la divina Providencia, que quiere con ello representarnos la fé con la cual debemos reconocer tres personas distintas en la Santísima Trinidad con una misma naturaleza y bajo el solo nombre de Dios (Serm. 10 de Epiph.). » Otros Padres de la Iglesia se han expresado en el mismo sentido. — Creen algunos (Florent. Martyrol. Hieron. p. 237) que la Iglesia ha dispuesto la union de estas tres festividades para oponer la memoria de la triple gloria que Jesús recibiera por medio de la adoracion de los Magos, por su bautismo y por su primer milagro: opiniendola, repetimos, al triple triunfo del Emperador Augusto que los romanos celebraban el día 6 de Enero, como cuenta Orosio (lib. VI, c. 18). En muchas ocasiones ha obrado la Iglesia de igual manera, ya sea para abolir las supersticiones paganas, ya para atraer los pueblos al culto del verdadero Dios. A veces tambien, despues de purificados, ha hecho suyos los templos de los paganos y convertido en suyas las ceremonias religiosas de los gentiles (Durand de Mende, loc. cit.).

2. Que el Bautizo de N. S. Jesucristo se llevó á cabo el día 6 de Enero, es un hecho reconocido aun por los mas exigentes, por Tillencourt mismo, y únicamente algunos pocos escritores se atreven á contestar su autenticidad. Mas divididos se encuentran, sin embargo, los sabios acerca de la adoracion de los Magos. « Sin que pretendamos en-

tanta certeza, ni sea evidente que hayan tenido lugar en dicho día 6 de Enero, nadie puede tampoco probar lo contrario<sup>1</sup>. Sea de ello lo que fuere, debe ser para nosotros mas que suficiente el que la Iglesia haya fijado el día 6 de Enero para conmemorar estos tres misterios esta-

trar, dice M. Gosselin (Instruccion acerca de las principales fiestas. Festividad de la Epif.), en una discusion que nos haria extendernos demasiado, y que consideramos agena á nuestro objeto, bastará á nuestro propósito hacer notar: 1<sup>o</sup> que supuesta la opinion mas generalizada que hace partir los Magos de la Arabia Feliz, pudieron estos llegar muy fácilmente á Jerusalem despues de una marcha de nueve á diez dias, valiéndose sobre todo de dromedarios, como viajaban en aquel tiempo las personas pudientes de aquel país (los dromedarios andan ordinariamente unas 25 ó 30 leguas por dia, durante ocho ó diez dias, sin interrupcion); 2<sup>o</sup> que la aparicion de la estrella que parece posterior al nacimiento del Mesias, segun dice S. Mateo puede perfectamente haber acaecido en la noche del 24 al 25 de Diciembre: de donde se sigue que suponiendo que los Magos necesitaran algunos dias para concertar el viaje y para descansar en Jerusalem, pudieron llegar fácilmente á Belen el día 6 de Enero, segun la antigua tradicion de la Iglesia, que coloca en dicho día la visita de los mismos á Jesús en Belen. »

1. Aun cuando este milagro (el de las bodas de Caná) hubiese tenido lugar el mismo año del Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo, no se sabe de fijo el día en que tuvo lugar. Los que colocan este acontecimiento un año mas tarde que aquel en que fué bautizado, no tienen mas remedio que reconocer que Jesucristo permaneció un año sin ejecutar milagro alguno, puesto que el milagro de que tratamos fué el primero que ejecutara; y que Jesús fué bautizado quince meses ántes de la Pascua; época que señala S. Juan para la ejecucion del referido hecho milagroso: y no se puede tampoco fijar la perpetracion de dicho milagro en el día mismo en que fué bautizado el Señor, puesto que, segun S. Agustin (serm. 154 de Tempore) esos dos milagrosos acontecimientos y otros muchos tuvieron lugar en domingo. Lo que tiene mas visos de probabilidad es que las bodas de Caná tuvieron lugar á fines de Febrero ó poco tiempo despues, lo que concuerda perfectamente con la historia del Evangelio; pues se lee en el último que Jesús pasó algunos dias en



bliciendo la fiesta de la Epifanía para que nuestros corazones apaudan en tal día la triple manifestación del Hijo de Dios.

No se limita, sin embargo, la Iglesia á celebrar únicamente en el día 6 de Enero la memoria de estos tres misterios, en que Jesús se manifiesta á los hombres como Dios, sino que el recuerdo de tan portentosos hechos se extiende á todo el tiempo que trascurre desde la festividad del 6 de Enero hasta el domingo de Septuagesima, llamado por ello « Tiempo de la Epifanía, » como no hace mucho os decía, y como me propongo explicarlos loen breves palabras.

Si bien es verdad que la Iglesia conmemora en el día de la Epifanía los tres hechos de que acabo de hablar, honra sin embargo mas especialmente en dicho día la primera de las manifestaciones de Jesús como Dios, que fué la adoración de los Magos atraídos á Belen por la milagrosa estrella. Así es que los himnos de los divinos oficios, la mayor parte de la Misa de dicho día y los dos grandes doctores de la Iglesia, S. Leon y S. Gregorio, aun cuando alabando este triple misterio en el día de la Epifanía, parecen dedicarse á insistir casi exclusivamente en recordar él de la adoración de los Magos <sup>1</sup>.

Cafarnaum, y de allí marchó á Jerusalem para celebrar la Pascua. No se han explicado mas los Padres de la Iglesia acerca del día en que tuvo lugar este suceso y parece que nada superior de seguro respecto del mismo. Por eso cuando canta la Iglesia el día 6 de Enero: « En el día de hoy se convirtió el agua en vino » (himno del día de la Epifanía) es como si dijera: Segun costumbre ya generalizada, en el día de hoy se recuerda este milagro. S. Epifanio (Heres 51) es tal vez el único de los Padres de la Iglesia que ha creído que las bodas de Caná se efectuaron el día 6 de Enero, día en que la Iglesia latina celebra su memoria (Durand de Mende, *Racional de los of. div.* Edic. Vivès, t. 3, p. 476. Nota).

1. Únicamente se refiere lo dicho á la Iglesia Latina, pues la Iglesia Griega, dice Dom Gueranger (loc. cit.), no conmemora especialmente la adoración de los Magos el día 6 de Enero; pues ha unido dicho misterio al del nacimiento del Salvador en sus oficios de Navidad. Todas las alabanzas de la Iglesia en el día 6 de Enero, fiesta que titula Teofa-

La conmemoración especial del Bautismo del Salvador en el río Jordan, se celebra el día de la octava de la Epifanía. Entona en aquel día la Iglesia himnos de acción de gracias al Señor que después de habernos iluminado con la brillante estrella de la fé, se digna borrar nuestros pecados con las saludables aguas del Bautismo. No fué en efecto para lavar las manchas de su alma para lo que Jesús quiso ser bautizado, puesto que era impecable como Dios, sino que lo hizo para purificar aquellas aguas y trasmitirlas al mismo tiempo por medio de su contacto la virtud de poder purificar-nos á nosotros por medio del Bautismo <sup>1</sup>.

nia, van dirigidas al Bautismo de Jesu-Cristo. La razón porque la Iglesia Romana da la preferencia al misterio de la vocación de los Gentes, proviene, dice Dom Gueranger, de que este gran misterio es sumamente glorioso para Roma, que, de capital de la gentilidad, vese convertida en capital de la Iglesia Cristiana y de la humanidad toda por la vocación que en este día alma á los pueblos todos á disfrutar de la brillante luz de la verdadera fé en la persona de los Magos.

4. Era general la creencia de que las aguas del Jordan en el mismo lugar en que Jesús fué bautizado, habían adquirido la virtud de hacer milagros. S. Gregorio de Tours es el primero que habla de esta tradición. Asegura que en su tiempo, las aguas del Jordan, en el lugar en que S. Juan bautizó á Nuestro Redentor, tenían la virtud de curar los leprosos, y que este celebre lugar distaba unas dos leguas del sitio en que el Jordan desemboca en el mar Muerto. Cuenta otras muchas maravillas acerca de esto, las cuales había oído contar á uno de los diáconos de su Iglesia, el cual fué testigo presencial de las mismas. Los cristianos estaban tan persuadidos de esta antigua creencia, que para conservar su recuerdo erigieron una cruz en el lugar mismo en que Jesús había recibido el Bautismo; esta cruz vendrá á estar unos veinte pasos de la orilla del Jordan. Además construyeron tambien sobre una colina próxima que se halla frente á dicho sitio un celebre monasterio dedicado á S. Juan Bautista. Desde este monasterio se pasaba por un puente hasta la misma cruz. Existía tambien una Iglesia cuadrada á orillas del Jordan, en donde, segun tradición, dejó Jesús sus ropas durante su bautizo. Todos los citados monumentos subsistian aún en

Por último, la Iglesia consagra el segundo domingo después de la Epifanía á conmemorar la tercera manifestación de Jesús como Dios, que como ya hemos visto se llevó á cabo en las bodas de Caná. Traza en este día la Iglesia el grandioso plan ideado por la divina Misericordia para la economía del mundo. La Estrella con su luz confiere al alma la fé, la Eucaristía del Jordan le

tiempo del Venerable Beda (*De locis Sanctis*, c. 13). En este lugar mismo era en el que los cristianos acostumbraban orar, bañarse y aún lavar sus ropas: lo que verificaban con gran devoción, convencidos como estaban de que las aguas del Jordan en aquel sitio recibido habían particulares virtudes por el contacto que tuvieron con el cuerpo de Jesús. S. Willebaud, Obispo de Brema, oriundo de ilustre familia inglesa, que vivió en el siglo VIII, poco más de cien años más tarde de que S. Arculfo y Adamano visitaran tan santos lugares, dice lo mismo que de contar acabamos. Añade únicamente que había una cuerda que atravesaba el Jordan por aquel sitio y que los enfermos sujetándose á la misma se zambullían en el agua el día de la Epifanía (*in vita S. Bonifacii*). Jacobo de Vitri que vivió en Palestina se dice testigo presencial del mismo hecho (c. 54, *Hist. Hierosolymít.*) Totst, in c. 35, *Matth. quæst.* 75, asegura que eran muchos los que en sí habían experimentado que en efecto el contacto de Jesús con las aguas del Jordan había comunicado á las mismas secretas virtudes, que son como señal ó prueba de la virtud que el agua confiere en el Bautismo al regenerar las almas. Los que han hecho el viaje á Tierra Santa aseguran que los peregrinos se bañan en el Jordan, sobre todo el día de Pascua, en el cual gran número de cristianos se arrojan al agua, bien sea por devoción, bien para obtener la curación de sus enfermedades (Doubdau, *Viaje á Tierra Santa*). Esta tradición se mantiene viva aún entre los fieles que habitan en la Palestina. Los cristianos de Jerusalem queriendo demostrar su agradecimiento á Juan III. Sobieski, Rey de Polonia, por haber defendido sus derechos en el tratado de Zuranow, en el año 1676, le enviaron, como presente, agua del Jordan. Esto prueba la veneración y respecto que tienen por estas aguas, á las que atribuyen especiales virtudes (Durand de Mende, *Racion. de los of. div.* Edic. Vivès, t. 3, p. 472. Nota).

transmite la pureza, el Festin de las bodas místicas la une á Dios.

La luz que de sí despidе la festividad de la Epifanía difúndese de este modo á las tres semanas que la siguen, semanas que pueden considerarse como formando mas especialmente parte del tiempo de la Epifanía. Cuando dicho tiempo se extiende, en efecto, mas allá de las tres semanas dichas, á causa de la época mas ó menos lejana en que se ha de celebrar la Pascua, esas semanas que siguen á la tercera las consagra la Iglesia á recordar de un modo especial la vida apostólica de Jesús; por lo cual la Iglesia ha escogido, para colocarlos en dichos días, los Evangelios que lo mismo se relacionan con estos domingos que con los últimos domingos de Pentecostes, que es en donde se colocan en aquellos años en que la Pascua se anticipa. Y es de notar que aún en este caso, los Evangelios de estos domingos sobrantes, digámoslo así, por lo menos los Evangelios del tercero y cuarto domingo después de la Epifanía, nos refieren milagros que pueden pasar igualmente como manifestaciones

1. En el tiempo que acaba de pasar, la Iglesia embriagada por las dulzuras del festin de Dios con nosotros, y deseando acrecentar la alegría y solemnidad de este gran día (segundo domingo después de la Epifanía), le ha escogido entre todos para conmemorar la gloria del Santísimo Nombre de Jesús. En el día de sus bodas es cuando el nombre del Esposo pasa á ser también el de la Esposa; y aquel nombre á partir de este instante significará que ella le pertenece á él. La Iglesia, por tanto, ha querido solemnizar este nombre con un culto especial y unir tan grato recuerdo al de las bodas místicas (Dom Gueranger, *Ann. liturg.* Tiempo de Navidad. 2.º dom. después de la Epif.).

2. Es digno de notarse que únicamente tienen oficio propio los tres primeros domingos después de la Epifanía. Los lugares de la Misa que los fieles cantan, esto es; el introito, el gradual, el alleluia, el ofertorio y comunión del cuarto, quinto y sexto domingo de la Epifanía son los mismos que los del tercero. Dichos domingos no tienen propia mas que la colecta, epístola, evangelio, secreta, postcomunión y en Vísperas la antífona del Magnificat.

de la divinidad del Salvador, puesto que segun en uno de ellos se nos dice cura Jesus á un leproso y al sirviente del centurion de Cafarnaum y en el otro apacigua Jesus una tormenta en el mar de Tiberiades. Respecto al domingo infraoctava de la Epifania que es el primero despues de dicha festividad, cuando la Epifania no cae en domingo, aún cuando llegue hasta él la luz de la milagrosa estrella de los Magos, aún cuando participe del aroma del incienso que tan santos personajes en honor de Jesus quemaron, la Iglesia, sin embargo, no ha querido que pase sin colocar en él el recuerdo de un misterio que se halle en armonía con los sublimes hechos que en dicho día se conmemoran: coloca la Iglesia por tanto, en este día el recuerdo de aquel en que Jesus, á la edad de doce años se manifiesta como Dios en el Templo de Jerusalem disputando con los doctores de la ley, á los que llena de confusion, de admiracion y asombro con lo portentoso de su saber y sus elocuentes, cuanto hermosas respuestas á las preguntas que aquellos le dirijen!

4. Algunos autores relacionan los oficios de los tres domingos primeros despues de la Epifania con los tres años de la predicacion del Señor, despues de su bautismo, en los que manifestó su divinidad por medio de sus milagros; pretenden en efecto estos autores que el Señor predicó estos tres años y el tiempo que media desde Navidad hasta la Pasion: y relacionan el primer domingo al ministerio de los ángeles que, como se sabe, sirvieron al Señor despues de su Bautismo, de su ayuno y despues de la tentacion, por lo que se dice en el oficio de este día: *Quem adorant angelorum multitudo*, « al que adoran la muchedumbre de los ángeles. » Y como los ángeles al principio de estos tres años, inmediatamente despues de su bautizo y tentacion, se aproximaron á Jesus y le sirvieron, por eso el domingo despues de la Epifania, que se halla dentro de la octava, se canta al introito: *In excelso*, y el Evangelio dice: *Cum factus esset Jesus annorum duodecim*: lo cual concuerda perfectamente con lo que se dice al siguiente domingo, doce dias despues de Navidad, ó sea que el Señor tiene doce años cumplidos; la cual se repetirá en caso de necesidad, al siguiente domingo. — El oficio del segundo domingo hace relacion, segun dicen los citados auto-

Hé aquí por tanto explicado el objeto de la solemnidad y del Tiempo de la Epifania, esto es, el celebrar y honrar las múltiples manifestaciones que Jesus hizo de su divinidad y muy especial-

res, á los milagros, porque en el segundo año de su predicacion fué en que el Cristo se manifestó y brilló con la deslumbradora luz de sus milagros. Razon por la cual en este segundo domingo se lee la Epístola en que se hallan descritos los dones de sus gracias; y se canta el Evangelio en que se da cuenta del principio de los milagros de Cristo, pues que se lee en él que dicho milagro se efectuó en el segundo año despues de su bautizo, lo cual está tambien de acuerdo. Y como este milagro viene á figurar el cambio de la letra al espíritu de la misma, de la tierra en el cielo, lo que es corruptible y perecedero en lo que no lo es, en el introito se invita á toda la tierra á adorar al Señor. — Dicen tambien los mismos autores, que el oficio del tercer domingo se refiere á la conversion de los gentiles y Judíos. En efecto, habiéndose rescatado el Señor por medio de su Pasion en el tercer año de su predicacion, pasion por medio de la cual curó á los dos citados pueblos de la muerte eterna, se lee en el Evangelio de este día el milagro de la curacion de un enfermo y de un leproso. Por eso tambien se repiten lo mismo en el himno que en el introito estas palabras: *Laxata est Sion*, etc., y en el gradual *Timebunt gentes et reges*; y en el *Alleluia*: *Exultet terra et latentur, insula multe*, y en el ofertorio: *Dextera Domini*. Y como la curacion de estos dos pueblos aumentó el número de los ángeles, por eso en el introito se les invita á alabar el Señor, diciendo: *Adorate*, etc. Mas como la enfermedad no está del todo vencida, hasta que no haya desaparecido por completo la hinchazon del orgullo, se nos invita en la epístola á imitar el ejemplo de Cristo que sufrió sin quejarse ni vengarse, enseñándonos que debemos devolver bien por mal. Muestrannos estos tres oficios los beneficios que á Cristo le debemos, siendo uno de ellos la fé que ilumina nuestro corazon; por lo que decimos en el Ofertorio: *Jubilante*, porque debemos reconocerlo de que el Salvador nos ha hecho salir de la entrada del infierno y nos ha liberado de sus profundos antros. — El cuarto Evangelio en el que refiere el sueño del Señor en el barco y su despertar, se refiere á la parte del año en que Jesus murió y resucitó; pues que el sueño del Señor en el barco es la figura de su muerte en la cruz y su despertar representa su resurreccion anticipados am-

mente de aquellas tres que se llevaron á cabo cuando acudieron los Magos á Belen, cuando el Padre Eterno dió testimonio de su Hijo á orillas del Jordan y últimamente al trocar Jesus el agua en vino en las bodas de Caná.

De este modo la Iglesia por medio de la conmemoracion de estos misterios nos hace asistir al desenvolvimiento de la vida y obras de Jesus, el cual á penas nacido á esta vida mortal manifestó á los hombres su presencia y su divinidad.

Veamos ahora de que modo y manera los siglos pasados, de nuestra era, han celebrado estos hermosos y trascendentales misterios. Al considerar el modo como nuestros antepasados los honraron no podemos menos nosotros de mirar dichos misterios con mayor veneracion y cariño; concíbese, en efecto, una idea mas elevada de

hos á instancias de sus apóstoles. El quinto Evangelio tiene analogía con lo que el Señor hizo despues de su resurreccion abriendo á sus discípulos la inteligencia para que comprendiesen las Escrituras. En este Evangelio da gracias Jesus á su Padre porque ha revelado grandes misterios á los humildes y se los ha ocultado á los sabios del siglo. Todas las Epístolas de este tiempo se refieren al amor de Cristo que hace no seamos todos sino miembros de su mismo cuerpo; por lo que en la primera Epístola, esto es, en la que se lee el primer domingo despues de la octava, se dice que debemos emplear los dones y gracias recibidos de Dios á la edificacion de los demás; en la segunda, ó sea en la del segundo domingo se nos aconseja que no volvamos mal por mal, se recomienda á los fides en la tercera que se amen los unos á los otros: en la cuarta que tengamos entrañas de misericordia; en la quinta que estemos sometidos humildemente á los preladados, á imitacion de Cristo que estuvo completamente sometido á sus padres. Lo mismo sucede con el primer Evangelio, es decir, con el que se lee en el primer domingo despues de la octava en el que el agua se convierte en vino por nosotros: en el segundo, en el que nos vemos libres de la lepra del pecado; y el tercero, en el que el Señor, dormido en nuestros corazones, se despierta; y en el cuarto en el cual nos descubre sus secretos (Durand de Mende, *Racion. de los. Of. div. lib. VI, c. 16*).

los acontecimientos ó hechos á medida que los contemplamos mas considerados por aquellas personas de nuestro especial cariño y respeto.

II. *Historia del Tiempo de la Epifania.* — La historia del Tiempo de la Epifania se confunde en parte con la festividad misma como ya hemos visto al hablar de su objeto. Es la Epifanía una de las mas antiguas festividades de la Iglesia. Hay quien la hace remontar hasta los tiempos apostólicos. En un principio, sin embargo, se confundia con las fiestas de Navidad que duraban ocho dias. Reunidas de este modo en una sola estas dos festividades recibian en muchas Iglesias, sobre todo del Oriente, el nombre de *Teofania*, que quiere decir aparicion divina. Pero cuando hácia el año 376 los decretos de la Santa Sede obligaron á todas las Iglesias á que del mismo modo que la de Roma celebrasen la Navidad el dia 25 de Diciembre, se fijó en el dia 6 de Enero, bajo el nombre de Epifanía, la conmemoracion de la triple manifestacion de Jesus como Dios.

El concurso de tantos y tan sublimes misterios coincidiendo en un solo dia de fiesta fué causa en lo antiguo de que se celebrase la Epifanía con gran solemnidad. Lo que prueba mas que nada este aserto, es que en las Iglesias de Oriente y aún en algunas de Occidente, se escogia esta solemnidad, al igual que las de Pascua y Pentecostes, para administrar solemnemente el Sacramento del Bautismo. Parecia en efecto, convenir muy particularmente dicha ceremonia en este dia por recordarse en él el Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo. Gran número de homilias de S. Juan Crisóstomo y de S. Gregorio Niceno dejan entrever muy claramente esta antigua costumbre.

S. Juan Crisóstomo dice, hablando sobre el particular, que despues de la solemne administracion del Bautismo, verificada en dicho dia, los fieles llevabanse á su casa, por devocion, un poco del agua de las fuentes bautismales, lo mismo que vemos practicar aún hoy dia en el Sábado Santo y víspera de Pentecostes. Añade el santo doctor que Dios parecia como sancionar esta devocion y au-

torizar su práctica por medio de un milagro: « puesto que los fieles conservaban durante años enteros dicha agua sin que se corrompiese ni dejase de estar tan pura y cristalina cual si la acabasen de coger de un manantial<sup>4</sup>. » — S. Epifanio habla también de un milagro no menos notable que ocurría con bastante frecuencia en su tiempo y en este mismo día, en memoria de lo sucedido en las bodas de Caná. « En prueba de este milagro, dice el Santo, las aguas de muchas fuentes y algunos ríos se cambian en vino. Esto se verifica particularmente en Cibira, ciudad de Caria... y en Gerasa en la Arabia. Yo mismo he bebido estas milagrosas aguas en Cibira, y conozco á personas que han probado también las de Gerasa. Muchos viajeros dicen otro tanto de las aguas del Nilo; por lo cual los egipcios sacan agua de dicho río en el día de la Epifanía y la conservan cuidadosamente en sus casas<sup>5</sup>. » S. Epifanio, como se acaba de ver, no habla de este milagro con relación á haberlo oído á otras personas, ó de saberlo por tradiciones de aquellos países, sino como testigo ocular del mismo: citando en apoga de esta verdad el testimonio de mucho testigos que como él lo presenciaron y « un gran número de otros. » Por eso aún los críticos mas escrupulosos admiten sin dificultad dicho milagro como cierto. Tal es el sentir de Casaubon<sup>6</sup>, escritor protestante, y de Baillet<sup>4</sup>, tan conocido por lo osado y temerario de sus críticas<sup>5</sup>.

4. S. Juan Crisost. *Hom. de Bapt. Christi*. — 2. S. Epif. *Hæres. II*, n. 29, y 30. — 3. *Exercit. XIII in Baron. n. 22*. — 4. *Vidas de los Santos*, 6 de Enero.

5. Gosselin, *Inst. sobre las princip. fest.* Fiesta de la Epifanía. — Mas, se dirá si el milagro anual de que habla S. Epifanio sucedió el 6 de Enero para autorizar el de las Bodas de Caná, es muy probable que la conversión del agua en vino se hizo en el mismo día en el cual dicho milagro se conmemoraba todos los años, el día 6 de Enero. En efecto si el primer milagro hubiere sucedido en otro día que no fuera el 6 de Enero, la repetición de cambiar las aguas en vino en dicho día daría motivo á equivocación ó embrollo respecto al mismo. Cierto es sin embargo que los Padres de la Iglesia ignoraron el día fijo en que tuvo lu-

La solemnidad con que en otros tiempos se celebraba la fiesta de la Epifanía llegaba á tal extremo que los mismos Emperadores, aún los menos piadosos, no dejaban pasar dicho día sin asistir á los

gar el milagro de las bodas de Caná y sería muy difícil probar que no sucedió á fines de Febrero ó principios de Marzo. Parece, por lo tanto, muy dudosa la tradición de que habla S. Epifanio para fijar en el 6 de Enero la fecha del primer milagro de Jesus. « Esta dificultad, dice el P. Honoré de Santa Maria (loc cit.), desaparecerá por sí misma si nos fijamos en que no es necesario saber precisamente el día en que se efectuaron los misterios que celebramos y que Dios puede honrarlos en el día mismo que la Iglesia haya fijado para celebrarlos. » Hace notar Baronio que la repetición de dicho milagro el día 6 de Enero es una admirable condescendencia de la Providencia divina, pues de este modo aparece la perfecta union que existe entre la cabeza y los miembros, esto es, entre Jesuero y su Iglesia, puesto que el Señor quiere honrar todos los años el día en que se celebra la memoria de tan notable acontecimiento (ad. ann. 31, n. 33). No es una excepcion este modo de obrar de Dios para con la Iglesia. Acostumbrabase en Oriente á administrar el Bautismo la víspera de Pascua. Pues bien, es constante<sup>6</sup> la tradición de que en dicho día se llenaban de agua los fuentes bautismales en muchas Iglesias, no para señalar el día en que Jesus habia sido bautizado, sino para dar á entender que aquel era el tiempo destinado por la Iglesia para administrar solemnemente el Bautismo. Sucedió una vez que se equivocaron en el día en que habia de celebrarse la Pascua; pues bien aquel día quedaron secas las pilas bautismales que se llenaron, sin embargo, el día en que debia celebrarse la festividad. Sucedió esto en tiempo del Papa Zozimo, y Pascario, Obispo de Libia en Sicilia, es quien lo refiere (Apud. S. Leonem, *epist. 63*). También Baronio da cuenta de otro milagro semejante. Conservase en Nápoles una ampolla que contiene sangre de S. Esteban, cuya sangre se liquida todos los años el día de la invención de las reliquias de dicho Santo martir, ó sea el día 3 de Agosto. Sin embargo, cuando Gregorio XIII corrigió el calendario añadiéndole diez días, el milagro de la liquefacción de la sangre de S. Esteban se efectuó el día en que la Iglesia celebraba la fiesta de la Invencción de las reliquias y no diez dias despues como su-

oficios públicos de la Iglesia. Así se refiere del Emperador Juliano, que aún cuando apóstata ya en el corazón, mas no atreviéndose á atacar de frente á la Iglesia por temor de perder el trono imperial á que aspiraba, no creyó oportuno, estando en Viena, en las Galias, el año 361, dejar de asistir á la Iglesia en el día de la Epifanía y en presencia de los fieles rendir á Dios el tributo de su adoración, aún cuando ese tributo fuese en él un acto de hipocresía y de impiedad<sup>1</sup>. El emperador Valente, aunque arriano y por lo tanto opuesto á las ceremonias del culto católico, creyó de su deber asistir públicamente á los oficios de este día en la Iglesia de Cesarea, el año 372, para dar á entender que no había abandonado la verdadera fé. Entónces fué cuando este Emperador vivamente afectado ante la pompa y esplendor de las ceremonias del culto católico y el imponente aspecto de S. Basilio, contra quien alimentaba en su corazón violentos proyectos, hubiera caído al suelo preso de un desmayo á no haber sido sostenido por uno de los ministros del altar<sup>2</sup>. En esta solemnidad, por tanto, ha sido siempre honrada por los soberanos la Magestad del Señor recién nacido, puesto que segun dice el Rey profeta en uno de sus salmos se ha visto en ella á los poderosos del mundo *abatidos y postrados en tierra ante sus plantas*<sup>3</sup>.

La devoción y piedad de los reyes y pueblo cristiano de aquella época respecto de esta solemnidad pónela de manifiesto el hecho elocuente de que ni aún los Emperadores y príncipes enemigos de la Iglesia se juzgaban dispensados de asistir á los oficios divinos en el día de la Epifanía. El Emperador Teodosio deseando avivar mas

cedía ántes. Dice Baronio que el Cardinal Francisco Maria Tauresio fué testigo ocular de este milagro. « Esto prueba, concluye Baronio (in notis ad *Martyrol.* 3 augusti) que Dios aprueba por medio de milagros lo que decide la Iglesia Romana y el Soberano Pontífice. » (Durand de Mende, *Rac. de los div. of.*, edic. Vivès, t. III, p. 478. Nota.

1. Amiano Marcelino, *Hist.* lib. XXI. — 2. S. Greg. Nazianc. *Orat. in laudem Basilii.* — 3. Salm. LXXI, 9.

y mas la devoción de sus súbditos hacía esta festividad y proporcionarles las mayores facilidades para que celebrarla pudieran, ordenó que los Tribunales permaneciesen cerrados durante la octava de la Epifanía. — Los Reyes de Francia, á imitación de los Magos ofrecían ante el altar, en el día de la Epifanía, oro, incienso y mirra. Veamos ahora de que manera se llevó á cabo dicha ceremonia en 1378 en el reinado de Carlos V: « hizose la ofrenda del rey del siguiente modo: tres chambelanes de S. M. sostenían en alto tres copas doradas y esmaltadas. Una de estas tres copas contenía oro, otra incienso y la tercera mirra: estos tres chambelanes se adelantaron segun el órden con que el rey debía hacer la ofrenda y se arrodillaron al mismo tiempo que S. M. delante del arzobispo. El que llevaba la primera ofrenda ó sea el oro, la presentó al rey, el cual al entregarla besó la mano del celebrante. Ofreció á su vez la segunda ofrenda el caballero que la llevaba, entregándosela al primero que la presentó al rey, el cual lo hizo á su vez al arzobispo, besándole la mano. La tercera ofrenda, ó sea la mirra, fué entregada por el tercer caballero al segundo que la pasó al primero y este al rey, el cual besando por tercera vez la mano del arzobispo, ofreciósele. De este modo terminó de una manera digna y devota la ceremonia de la ofrenda<sup>1</sup>. Una costumbre análoga había en Inglaterra. « En el día de la Epifanía, dice un historiador, presenta el rey como ofrenda tres bolsas en una bandeja; una de dichas bolsas contiene oro, otra mirra y la tercera incienso<sup>2</sup>. » Tambien en el Palacio de los reyes de España se ofrece en este día rico cáliz, durante el ofertorio, en memoria de la regia ofrenda de los Magos de Oriente.

« Mas no era solo en la corte de los reyes donde se representaban tan á lo vivo las ofrendas de los Magos; la piedad de los fieles en la edad media, les hacia presentar al sacerdote, para que las ben-

1. Cristina de Pisa *Hist. de Carlos V*, 3 p., c. 40, p. 84, t. 6. Edic. Pe-titot.

2. Gregorio Leti. Teatro britan. p. 2, lib. 3.

dijese en dicho día, ofrendas de oro, mirra é incienso, y estos tiernos símbolos de la devoción de los Reyes de Oriente para con el Hijo de María eran cuidadosamente y con gran devoción conservados en el hogar doméstico, como gage de bendición y felicidad para la familia cristiana. Conservase aun dicha piadosa costumbre en algunas diócesis de Alemania y las ceremonias de la misma no han desaparecido del Ritual Romano hasta la edición de Paulo V, que se creyó en el caso de suprimir gran número de bendiciones que los fieles no solicitaban sino muy rara vez.

« Otra costumbre, inspirada también por la sencilla piedad de aquellos piadosos tiempos, es la que ha llegado á través de los siglos hasta nuestros días. Para honrar la memoria de la Magestad de aquellos Magos que desde el Oriente se trasladaron á Belen en busca del niño que acababa de nacer, se elegía por suerte en cada familia un Rey para la fiesta de la Epifanía. En alegre convite que recordaba las bodas de Galilea se reunían los individuos de cada familia y repartiéndose entre los convidados un pastel preparado de antemano para el caso, designaba la suerte á quien favorecía la fortuna con la púrpura real por algunas horas. Dos pedazos del citado manjar eran separados para ser ofrecidos al Dios Niño y á María su Madre, en nombre de los cuales eran entregados á los pobres que de esta manera tomaban parte en el triunfo de Aquel Rey humilde y pobre que se apareció, para salvarnos, sobre la tierra. Los goces de la familia se confundían en aquellos felices tiempos con las alegrías de la Iglesia; los vínculos de la sangre y de la amistad se estrechaban mas y mas al rededor de aquella *mesa de los Reyes*, y aunque la humana debilidad se presentase tal vez en las contingencias propias de agradable festín, la idea cristiana que allí á los convidados reunía, mantenía siempre vivos en su corazón piadosos sentimientos.

¡ Felices también las familias en las que aún hoy día se celebra tan cristianamente la fiesta de la Epifanía! Tiempo hace que un zelo mal entendido, viene declamando contra esas inocentes costumbres en las que tan admirablemente se hermanan los efluvios de la fé y

las alegrías del hogar: atacase á estas tradiciones de familia, so pretexto del peligro á que se exponen á la intemperancia los que á ellas concurren, como si en un festín desprovisto de toda idea religiosa no tuviese idénticos peligros. Se ha llegado hasta á decir (cosa por cierto muy difícil de probar) que el bizcocho de la Epifanía y la inocente magestad que el mismo otorga, no es sino imitación de las saturnales paganas; como si fuera esta la vez primera en que las fiestas paganas sufrido hubieran cristiana transformación. El resultado de tan imprudentes investigaciones ha sido é! que no podía menos de esperarse, alejar la influencia de la Iglesia de las costumbres y de la familia, divorciar toda idea religiosa de las tradiciones populares, coadyuvar á lo que se ha dado en llamarse secularización de la sociedad. En gran parte de la Francia no queda de dicha fiesta mas que el *banquete llamado de los Reyes* en el cual no reina ya mas que la intemperancia y el desorden! »

1. Dom Gueranger, el *Año litúrg.*, la Epif. de N. S. — El P. Ch. Cahier en un erudito artículo que trata del *día de reyes*, despues de decir que se ignora de donde proviene la costumbre del *rey del hano*, y que en cuanto á la forma en que hoy se efectua, dicha ceremonia parece ser una costumbre todo lo mas del siglo XIII, añade: « Sea de ello lo que quiera, para que no todo parezca cosa de broma y juego en esta magestad efímera del día de la Epifanía, voy á permitirte recordar de que manera realizaba dicha costumbre el Duque Luis de Borbon (de la rama Borbon-Montpensier) en el siglo XV. Veamos lo que nos dice uno de sus biógrafos: « Llegó el día de Reyes en el que el Duque de Borbon dió una gran fiesta y magnífico banquete haciendo rey del mismo á un niño de ocho años de edad, el mas pobre que pudo encontrarse en toda la ciudad; hizole revestir con reales ornamentos y le dió sus oficiales para servirle, obsequiándole grandemente y sentándole en la mesa de honor: despues de la comida el maestra sala hizo una colecta en favor del rey pobre, al cual el Duque Luis pasaba de ordinario una renta de cuarenta libras para pagar su educacion en una escuela: cada caballero de la Corte daba un franco, cada escudero medio franco; de modo que entre todo venia á recoger cerca de cien francos, que eran entregados al padre ó á la madre de aquel niño para que pudiesen en la escuela á

*Conclusion.* — Hé aquí cuanto tenía que decirlos, amados míos, respecto al objeto e historia de la festividad y tiempo de la Epifanía. La importancia de los misterios que en dicha festividad y tiempo se conmemoran, y la piedad y devoción con que nuestros antepasados la celebraron, deben á una hacernos comprender nuestra frialdad y excitar nuestra devoción. Por lo tanto recordemos de vez en cuando estos misterios, durante estos días, y trasladándonos con el pensamiento á aquellos tiempos en que nuestros abuelos tan digna-

sus otros hijos que habían de ser reyes por turno en los años sucesivos. El gran Duque Luis de Borbon, de grata memoria, mantuvo esta costumbre mientras le duró la vida (Bullet. del Festin del Rey bebe etc.) Hé aquí, á menos que no me equivoque el verdadero y primitivo sentido de este regocijo, y culpa nuestra es si ha degenerado hasta el punto de haberse convertido en un simple pasatiempo desprovisto de toda significación. En los tiempos antiguos había mas fé; y bajo el aspecto de la jovialidad y alegría, que estaba mas en carácter con las fiestas del Niño Jesús, venia á hacerse lo mismo que hoy se hace en la Iglesia el Jueves Santo en que los Reyes, Príncipes y Prelados lavan los piés á doce pobres con la solemne gravedad que requieren las fiestas de Semana Santa. En aquellos tiempos, en efecto, en memoria de los Magos del Oriente, postrados de hinojos á los piés de Jesús recién nacido, los Reyes y grandes del mundo se regocijaban con los niños pobres de la tierra... Cuando la elección de rey, limitada en las familias, posó á ser no mas que un entretenimiento no se perdió de vista, sin embargo, el origen de tan encantadora como inocente costumbre. Durante mucho tiempo se convino, y aún hay lugares en que así se efectúa, el separar del bizcocho ó pastel, llamado de los Reyes, lo que llamaban *la parte de Dios*, que se entregaba á los pobres para que los desgraciados y afligidos no quedasen sin algun goce mientras el mundo entero, puede decirse, se regocijaba. Mediante tales correctivos estas sencillas fiestas de familia y otras de igual naturaleza eran no solo excusables, sino mas bien muy edificantes. A no ser por esto hubieran sido no mas que locuras sin consecuencias y por lo tanto dignas de ser toleradas, así como las diversiones en que han venido á pasar, y de las cuales no participan los pobres y menesterosos. »

mente los celebraban: acompañemos con los Magos al Portal de Belen y postrádonos en presencia de Jesús adoremosle rendidamente; trasladémonos tambien en su compañía á orillas del Jordán para presenciar el Bautismo de Nuestro Redentor, y escuchar las palabras de Juan que le proclama Cordero de Dios, así como la voz del Eterno que nos le presenta como Hijo suyo muy amado; con ellos tambien acudamos presurosos á las bodas de Caná para ser testigos presenciales del milagro que convierte el agua en vino, y embriagarnos con el delicioso néctar de la verdadera viña, que es Cristo Jesús. Pero en el Niño que duerme en el pesebre, por muy débil que nos parezca, no dejemos de reconocer á Aquel sobre quien los cielos han de abrirse, y que ha de mandar en dueño absoluto á la naturaleza toda; y al cõtemplar á Jesús glorificado en el Jordán, y al verle poderoso en las bodas de Caná, no olvidemos que le hemos considerado amante sobre toda ponderación en el establo de Belen. Habiéndose manifestado tres veces á nuestra alma por su Divinidad y á nuestro corazón por su ternura, creamos con fé invencible que es Dios y amemos, con invencible amor, su misericordia. Amen.

## EL TIEMPO DE LA EPIFANIA

### II. DISCURSO

#### Liturgia de la festividad y tiempo de la Epifanía.

I. Duración del Tiempo de la Epifanía. — II. Vigilia de la festividad. — III. Supresion del Invitatorio. — IV. Genealogia del Señor segun S. Lucas. — V. Procesion á la inversa. — VI. Anuncio de la Pascua. — VII. Bendición de las aguas. — VIII. Octava.

Para bien comprender el designio de la Iglesia al establecer las festividades y tiempos en que ha dividido el año, el modo mas sen-